

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA NATURALEZA DE LA EXPLICACIÓN Y EL CAMBIO LINGÜÍSTICOS: EL PRINCIPIO DE LA ARBITRARIEDAD RESTRINGIDA DEL PROCESO LINGÜÍSTICO (A PROPÓSITO DEL GRIEGO ANTIGUO)

El propósito del presente artículo es formular algunas consideraciones sobre la naturaleza del cambio lingüístico y de su explicación. Los ejemplos de cambios y explicaciones lingüísticas que se mencionan no se incluyen con la intención de contribuir a la investigación de los problemas concretos correspondientes, sino únicamente para ilustración de un determinado punto de la exposición.

I. PROCESO LINGÜÍSTICO Y CAMBIO LINGÜÍSTICO

1.1. Teniendo en cuenta la existencia de las tendencias complementarias de conservación e innovación (A. Meillet, 1937², pág. 26), presentes en el curso de la evolución de un sistema lingüístico dado, y aceptando la idea de que, desde el punto de vista histórico, «una lengua se caracteriza tanto por lo que conserva como por lo que altera» (M. Lejeune, 1976, pág.19), parece natural admitir que la conservación de un elemento o de una relación entre elementos de un sistema tiene entidad en sí misma.

1.2. Se puede por tanto establecer una distinción terminológica entre proceso y cambio lingüístico: el proceso admite tanto la posibilidad de conservar (por consiguiente, con ausencia de cambio lingüístico) como la de innovar (mediante un cambio lingüístico).

1.3. Para que el concepto de «proceso lingüístico de conservación» no se encuentre en la práctica carente de contenido, sólo se establece

la existencia de un proceso de conservación en un sistema por relación con un proceso de innovación en otro sistema paralelo.

Dada la fragmentación dialectal del ámbito lingüístico griego, el concepto de proceso lingüístico de conservación resulta aplicable, y, por consiguiente, la distinción entre proceso y cambio lingüísticos, operativa.

II. J. KURYLOWICZ Y LAS LIMITACIONES DEL MÉTODO ESTRUCTURAL

2.1. J. Kuryłowicz desarrolló algunas ideas acerca de la limitación del método estructural con carácter de anexo a su trabajo a propósito de los procesos analógicos (1949, 1956): la exposición de Kuryłowicz resulta de especial interés por el mismo hecho de que fue realizada a propósito de un trabajo eminentemente estructural (lo que le valió las críticas de algunos de sus contemporáneos [cf. J. Kuryłowicz, 1956, págs. 9-12]).

2.2. El pensamiento de Kuryłowicz a este respecto puede ser resumido del siguiente modo:

a) los cambios lingüísticos obedecen a motivos tanto internos al propio sistema lingüístico, como externos, que se identifican con factores sociales (1949, pág. 85),

b) la tarea del lingüista se centra en los factores internos, analizando la dependencia mutua y la jerarquía de los elementos en el interior de un sistema (1949, pág. 86), y

c) sin embargo, no todo fenómeno lingüístico puede ser explicado atendiendo a las tendencias internas, accesibles al análisis lingüístico (1956, pág. 6).

2.3. Las consecuencias del desarrollo de Kuryłowicz son expuestas con claridad:

la linguistique ne peut jamais prévoir les changements à venir (1949, págs. 85-86).

2.4. De hecho, el propio Kuryłowicz aclara que, en su trabajo de 1949 (un modelo de precisión en la aplicación del análisis estructural, que por otra parte, ha mostrado un amplio campo de aplicación)

les formules que nous avons posées sont illustrées plutôt que démontrées par un petit nombre d'exemples choisis (1956, págs. 6).

2.5. En realidad, las dificultades de ofrecer una explicación tomando como base exclusivamente la estructura del sistema ha sido frecuentemente reconocida; una formulación especialmente clara ofrece A. Bernabé (1977, pág. 270) a propósito de la cuestión concreta de la vocalización de sonantes en griego:

lo que más complica la cuestión es que en ella como en pocos se produce un abierto conflicto entre la necesidad de coherencia, de regularidades que el método lingüístico requiere y la profusión de escollos que a esta coherencia y regularidad parece oponer la multiplicidad de resultados que registra la vocalización de las sonantes.

III. FACTORES LINGÜÍSTICOS Y FACTORES EXTRA-LINGÜÍSTICOS

3.1. El planteamiento de J. Kuryłowicz lleva directamente a formularse la cuestión de hasta qué punto lo que él llama factores externos son realmente factores extralingüísticos: Kuryłowicz no se refiere a este punto de modo explícito; sin embargo, de su exposición se desprende (o puede desprender) que los factores internos (inherentes al sistema) son lingüísticos, mientras que los externos, de carácter social, serían extralingüísticos: así lo indica la propia denominación de «externos» (al sistema, que sí tiene carácter estrictamente lingüístico).

3.2. La cuestión propuesta puede ilustrarse mediante la controversia metodológica entre W. F. Wyatt y A. Nocentini planteada a propósito del tratamiento del doble reflejo de */j/ en griego ¹.

3.3. En la línea de la explicación ofrecida por C. J. Ruijgh (1967, págs. 65-66), de acuerdo con el que los términos con ζ- son préstamos del griego de «une langue étroitement apparentée», A. Nocentini (1972, 1976), junto con M. Leroy (1972), considera que los términos con ζ- < */j-/ serían préstamos de un dialecto hablado por individuos de un estrato

¹ En realidad, aún no se ha encontrado una explicación satisfactoria para este problema. Un breve y útil *status quaestionis* al respecto se puede encontrar en Billigmeier (1976); de acuerdo con él, los intentos de solución pueden distribuirse en tres grupos: 1. teorías que parten del sistema fonológico indoeuropeo (Shulze, 1867; Finck, 1937; Sapir, 1938; Mann, 1952; Lehmann, 1966⁵); 2. teoría de los préstamos (Ruijgh, 1967; Nocentini, 1972, 1978; Leroy, 1972) y 3. teorías que parten exclusivamente del sistema lingüístico griego (Meillet, 1937²; Nagy, 1970; Wyatt, 1968, 1972, 1976; Billigmeier, 1976; Windekens, 1979; Huld, 1980). La relación que precede incluye trabajos posteriores al de Billigmeier.

social inferior; la tesis se vería apoyada por el hecho de que los términos con ζ - < */ī-/ pertenecen al campo semántico de las actividades y utensilios rurales.

Así pues, A. Nocentini sigue la línea de la explicación ofrecida por C. J. Ruijgh, añadiendo una determinación de naturaleza sociológica (un factor externo, en la terminología de J. Kuryłowicz).

3.4. Tanto J. Ch. Billigmeier (1976, pág. 226) como W. F. Wyatt (1976, pág. 2) rechazan la metodología aplicada por A. Nocentini, proponiendo la necesidad de encontrar una solución estrictamente lingüística.

3.5. La réplica de Nocentini (1978, págs. 157-158) a la crítica de Wyatt resulta especialmente interesante:

I reject the distinction between linguistic and non-linguistic explanations; I know only two ranges of facts, the ones having a linguistic relevance, the others having not. A purely phonological argument, in itself, is only more abstract, but not more pertinent; as for the interaction between phonological and sociological phenomena, any good manual of sociolinguistics can afford a satisfactory documentation.

3.6. Sin entrar en la cuestión concreta del problema del doble resultado griego de */ī-/ , se debe reconocer que las palabras de Nocentini parecen plenamente justificadas; de hecho, la inclusión de factores sociológicos en el análisis de fenómenos lingüísticos ha producido resultados satisfactorios: un buen ejemplo puede ser la explicación propuesta por C. Brixhe (1979) para los procesos de palatalización en griego.

Igualmente, J. Vara (1979) ha defendido la hipótesis de que los grupos áticos -ττ- y -pp- desplazaron los originarios -σσ- y -ρσ-, en un proceso en el que se impuso la forma de habla rural sobre la más culta de la ciudad.

3.7. Por otra parte, parece que el propio Wyatt ha modificado su punto de vista, dado que en un artículo posterior (1970, pág. 621) reconstruye un proto-griego, en cuyo interior existirían diversos niveles dialectales, definibles en términos sociolingüísticos.

Por último, quisiera llamar la atención sobre un testimonio explícito de la actuación de factores de carácter sociológico, que se encuentra en el *Diálogo de la Lengua* (primera mitad del s. XVI) de Juan de Valdés:

a) justifica la preferencia de *rencor*, *renacuajo* y *rebaño* sobre *ran-cor*, *ranacuajo* y *rabaño* con las siguientes palabras:

no os sabré dar otra razón sino que porque assí me suena mejor y he mirado que assí escriben en Castilla los que se precian de scrivir bien,

b) refiriéndose al doblete *os / vos*, dice

esa tal v no la veréis usar a los que agora escriben bien en prosa.

3.8. En cualquier caso, la definición del *status* preciso (lingüístico o extralingüístico) de los argumentos externos ha resultado problemática.

Quizás, en el problema se combinen las dificultades terminológicas con la necesidad de una apropiada distinción de niveles: es un hecho que la lengua forma un sistema, en el que existe una serie de elementos que se relacionan de modo diverso con los restantes; es claro que tanto los elementos y las relaciones que se establecen entre ellos como el sistema, definido por el conjunto elementos + relaciones, son de naturaleza lingüística.

Ahora bien, el sistema de la lengua se encuentra sujeto a un proceso continuo de transformación, cuyo resultado se encuentra en función de la relación entre las tendencias complementarias generales de conservación e innovación (A. Meillet, 1937², pág. 26).

Si un sistema (S_1) se define por las relaciones entre los elementos que lo integran, tenemos que, como resultado de cada proceso de transformación, surge un nuevo sistema (S_2), con unas nuevas relaciones entre los elementos constituyentes.

Aplicando la interpretación de J. Kuryłowicz, podemos formular que los mecanismos de transformación de S_1 en S_2 pueden

a) derivarse de las propias relaciones que definen el sistema inicial S_1 : se trataría de factores internos al sistema,

b) no derivarse de las relaciones que definen el sistema inicial S_1 : se trataría de factores externos al sistema.

Podemos así hablar de factores intra- y extra-sistemáticos; en ambos casos, los factores tienen una repercusión lingüística, materializada en el surgimiento de S_2 .

En consecuencia, si atendemos al origen lingüístico o no de los factores de transformación de un sistema, sólo se puede aplicar el calificativo de «lingüístico» a los factores intra-sistemáticos; por el contrario, si atendemos al resultado lingüístico o no de los factores de transformación de un sistema, el calificativo de «lingüístico» es aplicable a los dos grupos de factores. De este modo, según el punto de vista que se adopte, una

determinada explicación puede ser considerada o no como lingüística, de acuerdo con los factores que se hayan tenido en cuenta al formular la explicación; en cualquier caso, y de acuerdo con Nocentini, la explicación tendrá relevancia lingüística.

IV. LA PREDICCIÓN EN LINGÜÍSTICA

4.1. Volviendo a la formulación de J. Kuryłowicz a propósito de la ausencia de la posibilidad de formular predicciones, se puede decir que esta imposibilidad marca una de las diferencias fundamentales entre el método de la investigación lingüística y el de las ciencias experimentales, en las que es precisamente la capacidad de predecir correctamente un fenómeno lo que confirma la validez de una teoría.

4.2. No obstante, existe la posibilidad de un tipo específico de predicción en el ámbito de la lingüística: se trata del caso en el que una teoría se ha visto confirmada por datos conocidos con posterioridad; se podría decir que, en este caso, la teoría ha predicho los datos.

Este ha sido el caso de los coeficientes sonánticos de Saussure (1879, pág. 135), confirmados por el descubrimiento del hetita, y de la reconstrucción de las desinencias medias *-to y *-toi, realizada por M. S. Ruipérez (1952), con anterioridad al descubrimiento y desciframiento del micénico y de testimonios arcadios en los que aparecen -το y -τοι.

De hecho, junto con el mencionado análisis de los procesos analógicos realizado por J. Kuryłowicz, las teorías de Saussure y Ruipérez constituyen piezas maestras de la aplicación del método estructural, que confirman, al mismo tiempo, la validez del método.

4.3. Este tipo de predicciones no son tales *stricto sensu*: podrían ser consideradas como predicciones metodológicas o predicciones históricamente determinadas (son predicciones en la medida en que unos datos eran desconocidos en un momento determinado de la historia de la investigación).

De modo general, por tanto, la formulación de J. Kuryłowicz sigue siendo válida: el lingüista carece de la posibilidad de hacer predicciones sobre el futuro curso de los acontecimientos lingüísticos, es decir, sobre el modo en que un sistema de S_1 se transformará en otro sistema S_2 . Igualmente es válida la idea de J. Kuryłowicz a propósito de que en un caso determinado, no cabe la posibilidad de explicar un sistema S_2 a partir únicamente de los factores internos al sistema previo S_1 .

V. LA CUESTIÓN DEL SUSTRATO

5.1. El deseo de explicar las transformaciones de un sistema a partir exclusivamente de factores intra-sistemáticos subyace ya en la metodología neogramática (que, naturalmente, hace uso de otra terminología), y culmina con la formulación en 1878 del concepto de ley fonética, de actuación mecánica, por H. Osthoff y K. Brugmann (cf. O. Szemerényi, 1978, pág. 42).

Asimismo, también en la investigación más reciente, se ha procedido con frecuencia como si los factores extra-sistemáticos no tuvieran implicaciones lingüísticas (cf. por ejemplo, el rechazo de principio de W. F. Wyatt a la metodología aplicada por A. Nocentini), operando de hecho con la idea de que el conocimiento completo de un sistema de S_1 debe permitir la explicación del nuevo sistema S_2 .

5.2. Ahora bien, el planteamiento neogramático entra en colisión con fenómenos como la fragmentación del IE (contemplada desde el punto de vista tradicional) o la fragmentación de las lenguas románicas.

En este marco se puede insertar la aparición del concepto de «influencia del sustrato»: si un sistema dado S_1 se transforma en el curso de su evolución no en un nuevo sistema S_2 , sino en dos o más nuevos sistemas S_2 , S_3 , etc. (exactamente la visión tradicional de la fragmentación dialectal del Indoeuropeo) la explicación de la multiplicidad de sistemas resultantes debe buscarse no en los factores internos de S_1 , sino en la acción de las lenguas de las poblaciones preexistentes en el lugar al que, en el curso de una determinada migración, llegan los hablantes de S_1 .

Merece la pena recordar la formulación clásica de A. Meillet al respecto (1937², pág. 2; cf. también págs. 447-448):

chacune des langues indo-européennes a un type propre: prononciation et morphologie ont, dans chacune, des caractères spéciaux; et l'on n'aperçoit pas de condition susceptible de déterminer ces différences, qui sont profondes, sinon les particularités appartenant à la langue des anciennes populations à laquelle s'est substitué l'indo-européen. Cette influence des langues remplacées par l'indo-européen est ce que l'on nomme «action de substrat».

El propio Meillet añade:

par malheur, les substrats sont presque inconnus, de sorte que l'on est réduit à des hypothèses indémonstrables.

5.3. En el caso del griego, la formulación inicial de la hipótesis que postula la existencia de un sustrato lingüístico pregregio se debe a P. Kretschmer (1896), que más adelante (1925) postula la existencia del pelásgico, lengua del grupo reto-tirrenico emparentada con las indoeuropeas, que explicaría la presencia en griego de elementos de carácter indoeuropeo, no incluidos en las formas indoeuropeas heredadas; esta lengua sustrato habría sufrido un desplazamiento similar al del germánico o el armenio: así, IE **terabnā* (> τέραμνον) aparecería en pelásgico como **θεράπνη*, con los desplazamientos **/t/ > θ* y **/b/ > π*.

La hipótesis fue desarrollada más tarde por V. Georgiev (1937, 1941, 1948) y A. J. van Windenkens (1952), que considera el pelásgico como una lengua indoeuropea, reconstruyendo una serie de cambios fonológicos concretos.

Más adelante, W. Merlingen (1955) propone la hipótesis de que el pelásgico era, en realidad, un superestrato hablado por la clase dirigente aqueo-micénica.

5.4. Por su parte, O. Haas (1951, 1959) postula una segunda lengua indoeuropea como sustrato pregregio, caracterizada por los procesos **/p-/ > /ps-/* y **/k-/ > /ks-/*.

5.5. W. Merlingen, además de adherirse a la hipótesis del pelásgico (que, como hemos visto, modifica ligeramente), postula la existencia, junto al pelásgico, de:

- a) un nuevo superestrato, que denomina *psi-griego* (1963, 1967)
- b) un sustrato indoeuropeo, que denomina *lengua nd* (1958).

5.6. La existencia efectiva de estas lenguas resulta, en realidad, altamente dudosa; de hecho, la metodología empleada en su reconstrucción es discutible: se entiende así que la reconstrucción de van Windenkens haya sido duramente criticada por Hester (1965), que se refiere a su fundamentación sobre etimologías semánticas arbitrarias (cf. R. A. Brown, 1985, pág. 9), y que M. Mayrhofer (1986, 4.1.3, pág. 96, n. 24) califique el pelásgico de «quimera».

5.7. Más adelante, se ha propuesto la identificación (o relación) del sustrato pregregio con lenguas históricas no hipotéticas: A. Heubeck (1961) propone la existencia de un sustrato minoico, que se encontraría en relación con lidio y licio, mientras que L. R. Palmer (1980) identifica el sustrato pregregio con el luvita.

Estas hipótesis, metodológicamente más justificadas, se asientan, sin embargo, en bases débiles: así, R. A. Brown (1985, págs. 10-12) se ha

referido a que los testimonios en los que se basa A. Heubeck (lineal A y nombres propios en el lineal B) se encuentran aún sujetos a controversia, mientras que en el caso de la reconstrucción de Palmer, alude al escaso poder argumentativo de la única raíz presentada (Palmer considera que *per-* / *parna-* es la raíz de Παρνασσός, que aparece en hetita *parnalli*, en luvitá jeroglífico *parnawa/i*, en licio *prñezi*, en egipcio *pr-* y en hurrita *purli* / *purni*; por consiguiente Palmer concluye que es probablemente un término procedente de Asia Menor).

5.8. Por su propia esencia, las explicaciones de fenómenos concretos por influencia del sustrato resultan improbables (cf., por ejemplo, A. Martinet, 1955, pág. 66). Por otra parte, en ocasiones el concepto de «influencia del sustrato» ha llevado a la formulación de teorías fantásticas: un caso especialmente claro lo constituye la explicación que A. Bartoněk (1966, págs. 93-97) propone para el desplazamiento *eleo* /*ē*/ > /*æ̃*/; concretamente, A. Bartoněk

a) reconstruye en el Noroeste de Grecia una lengua de sustrato que posiblemente no conociera la cantidad vocálica como rasgo fonológico, y que contara con la distinción fonológica /*a*::/*æ*/;

b) propone que el doblete gráfico micénico A/A₂ responda a la distinción fonológica /*a*::/*æ*/ de la lengua-sustrato;

c) reconstruye que la influencia del sustrato alcanzó su mayor grado en *eleo*, mientras que sólo ha dejado pequeñas indicaciones en los restantes dialectos del Noroeste (especialmente, locrio del Oeste y focense, donde existen casos de /*a*::/*æ*/ en contacto con /*r*/).

Parece claro que la hipótesis de A. Bartoněk tiene carácter de mera especulación: además de improbable, requiere una hipótesis adicional (la interpretación de la vacilación gráfica micénica), que se basa en el propio contenido de la hipótesis inicial; por último, no existe proporción entre la documentación de que disponemos y el desarrollo propuesto. En realidad, parece que la explicación tiene en realidad carácter *ad hoc*.

En otros casos, la impresión es que el concepto de «influencia del sustrato» se aplica cuando las explicaciones de sistema no llegan a dar cuenta de los hechos; es el caso de la hipótesis, también de A. Bartoněk (1966, pág. 125), relativa a los procesos de cierre /*ē*/ > [ē̄], /*ō*/ > [ō̄] que se registran en tesalio: después de aludir a la falta de relación con los procesos de monoptongación, A. Bartoněk se refiere al carácter espontáneo del cierre, para el que no excluye una explicación por influencia del sustrato.

5.9. En realidad, en el curso de la historia de la investigación lingüística, las explicaciones por estructura interna del sistema se han contrapuesto a las explicaciones por influencia del sustrato. Un ejemplo de ello lo proporciona el desplazamiento jónico-ático /ā/ > /ǣ/ > /ē/: la hipótesis tradicional de P. Kretschmer (1909), seguida más tarde por Lasso de la Vega (1956), explica el desplazamiento en razón de la influencia del sustrato.

M. S. Ruipérez (1956), por el contrario, parte de la tesis de A. Martinet (cf. 1955, págs. 98-99) de acuerdo con la cual la capacidad articulatoria del eje vocálico posterior es menor que la del eje anterior (especialmente en lo que se refiere a los grados máximos de apertura) de tal manera que aquellos sistemas vocálicos que cuentan con más de tres vocales en el eje posterior resultan inestables en la medida en que el mencionado eje se encuentra sobrecargado; el resultado en jónico-ático es el desplazamiento /ā/ > /ǣ/ > /ē/.

Ruipérez fue rápidamente contestado por J. S. Lasso de la Vega (1956), que cuestiona la validez de los presupuestos mismos de los que parte Ruipérez, criticando de modo general las explicaciones ofrecidas a partir de las necesidades mismas del sistema (J. S. Lasso de la Vega, 1956, pág. 284).

La crítica de Lasso de la Vega se refiere a los siguientes puntos:

- a) la explicación ofrecida no logra presentar un cuadro rigurosamente simétrico,
- b) existen dificultades cronológicas para aceptar la teoría, y
- c) no se ofrece una explicación que justifique la ausencia de un proceso idéntico al que se desarrolla en ático, en otros dialectos, a pesar de que las condiciones estructurales debían ser idénticas.

Por su parte, R. Katičić (1968), aún rechazando la metodología empleada, llama la atención sobre la dificultad que supone pretender explicar fenómenos complejos desde perspectivas exclusivamente estructurales; igualmente crítico se ha mostrado W. S. Allen (1959) ².

Por último, A. Bartoněk (1966, págs. 115-116) adopta una posición peculiar: considera que la mejor explicación para el fenómeno sería la de Ruipérez, suplementada por la teoría del sustrato: concretamente, Bartoněk mantiene que el sustrato de Asia Menor supondría un impulso

² Una breve reseña de las críticas de Allen y Katičić se puede encontrar en A. Bartoněk (1966, pág. 34).

que concluiría con el cambio de /ā/ > /ǣ/ (y de /u/ > /ü/); ahora bien, las implicaciones de estos impulsos sólo se consumirían donde las condiciones fonológicas fueran favorables, es decir, donde el eje posterior estuviera sobrecargado. Por consiguiente, se puede decir que, en principio, A. Bartoněk admite las explicaciones por influencia del sustrato siempre que esta influencia se vea permitida por la estructura del sistema.

5.10. No cabe duda de que el concepto de sustrato es válido; es también probable que las lenguas-sustrato debieron ejercer una influencia sobre las nuevas lenguas; sin embargo, por la propia naturaleza de las lenguas-sustratos (estrictamente improbables), la aplicación de la noción de su influencia como factor explicativo debe hacerse con suma prudencia, evitando tanto especulaciones fantásticas como el recurso a esta influencia cuando no exista camino de explicación alternativo disponible.

VI. OTROS FACTORES EXTRA-SISTEMÁTICOS

6.1. Como factores extra-sistemáticos pueden considerarse, por tanto, los sociológicos y la influencia del sustrato (en cuyo caso, se trataría de factores lingüísticos también por su origen, si bien pertenecientes a un sistema lingüístico diverso de aquél en el que influyen); por otra parte, también las circunstancias geográficas pueden englobarse en el grupo de factores extra-sistemáticos. Veamos con más detalle este punto, que ha supuesto recientemente una renovación en la metodología de la lingüística comparada.

6.2. La distribución geográfica de determinados rasgos lingüísticos fue ya reconocida por H. Grassmann (1863), al llamar la atención sobre las características que compartían antiguo indio y griego (no sólo lingüísticas, sino también en la producción poética, concepciones mitológicas y estilo de vida [H. Grassmann, 1962, pág. 119]).

6.3. Fue, sin embargo, A. Meillet (1908) quien dio un impulso decisivo a este enfoque, al presentar abundantes pruebas de que un buen número de rasgos morfológicos se encuentran geográficamente distribuidos en el ámbito indoeuropeo; como consecuencia, A. Meillet no concibe ya el indoeuropeo como una lengua unitaria, sino como una entidad lingüística diversificada en dialectos.

6.4. En esta misma línea, W. Porzig (1954), R. Birwé (1955) y W. Euler (1979) han realizado investigaciones sistemáticas de las lenguas in-

doeuropeas, mostrando que un buen número de complejidades morfológicas se han desarrollado en la parte oriental del ámbito geográfico indoeuropeo.

6.5. Por otra parte, recientemente se ha propuesto añadir el factor cronológico al de la distribución geográfica, dando origen al enfoque espacio temporal, propuesto por W. Meid (1975) y desarrollado por E. Neu (1976, 1985), E. G. C. Polomé (1982) y B. Drinka (1988).

6.6. En el ámbito específico del griego, la aplicación del factor geográfico como motivo lingüístico relevante ha sido realizada con frecuencia; un ejemplo lo proporciona el estudio ya citado de A. Bartoněk (1966) sobre el sistema vocálico largo; por ejemplo, el hecho de que las secuencias /e/ + /e/ y /o/ + /o/ hayan dado como resultado /ē/ y /ō/ en una serie de dialectos que poseían previamente una única /ē/ y /ō/ (dorio del este del Egeo salvo, probablemente Cirene, Argos del Oeste, panfilio y quizás Creta central) se pone en relación con la situación de cercanía geográfica de estas áreas innovadoras con dialectos poseedores de un sistema vocálico de cuatro grados (1966, pág. 72).

6.7. Sin embargo, se debe reconocer que el criterio geográfico no es aplicable universalmente: en ocasiones, el cambio de un sistema S_1 a un nuevo sistema S_2 puede, en efecto, estar motivado por la existencia de un sistema S_3 , vecino de S_1 , de manera que S_1 tiende a igualarse a S_3 produciendo S_2 ; un ejemplo de este proceso lo constituye el aludido resultado de las contracciones de /e/ + /e/ y /o/ + /o/ en una serie de dialectos. Compárese con esta influencia las características divergentes que muestran los tres subdialectos cretenses, donde en un área restringida y geográficamente aislada se producen diversos fenómenos de disgregación.

6.8. Por último, es interesante llamar la atención sobre el hecho de que los partidarios de la hipótesis espacio-temporal no recurren a la distribución geográfica tanto como factor explicativo de un cambio lingüístico como en calidad de criterio para establecer la secuencia de fragmentación del IE.

VII. EL CASO DEL SISTEMA VOCÁLICO LARGO EN GRIEGO

7.1. El sistema vocálico en griego proporciona un buen campo de estudio de las condiciones en las que se realizan transformaciones en un sistema.

El análisis del sistema fonológico griego puede partir del concepto de proto-griego (cuya existencia es materia discutible; sin embargo, la aplicación del concepto puede producir resultados operativos). La noción se encuentra definida de modo especialmente claro por A. Bartoněk (1966, pág. 165):

when using the expression «proto-Greek», we have in mind the language which is the common cradle of all the gradually arising dialectical differences, assigning it, at least theoretically, a uniform consonantal and vocalic system. It is, of course, possible that in our effort to reconstruct this proto-language on the basis of analyzed material, which is mostly many centuries younger, we have substantially simplified the conditions that actually exist in those ancient times,

y por W. F. Wyatt (1970, págs. 558-559):

all attested forms of Greek derive from an earlier, non-attested form of Greek which we are in the habit of labelling proto-Greek.

7.2. De este modo, se asume que el sistema vocálico largo que el proto-griego hereda del IE sería (A. Bartoněk, 1966, págs. 132, 171; H. Rix, 1976, pág. 29 [32]; cf. M. Mayrhofer, 1986, pág. 171 [7.3.8]):

*/ī/	*/ū/
*/ē/	*/ō/
*/ā/	

7.3. En la evolución del sistema vocálico largo en griego podemos distinguir cuatro etapas básicas (H. Rix, 1976, pág. 49 [56]):

1. conservación del sistema vocálico largo indoeuropeo en griego, donde las cinco vocales largas del IE mantienen su valor fonológico, con excepción de */ā/ en jónico,
2. aumento del inventario y la frecuencia de los fonemas vocálicos largos, a consecuencia de procesos de alargamiento y contracción de vocales breves,
3. reducción del inventario y la frecuencia de los fonemas vocálicos largos, a consecuencia del itacismo,
4. desaparición de la correlación de cantidad, en la época de la koiné.

7.4. Con anterioridad al proceso de unificación dialectal que supone la koiné, los cambios fundamentales que afectan a este sistema son:

1. Creación de vocales largas secundarias, mediante: a) alargamientos compensatorios; b) contracciones; c) monoptongaciones, que afectan a: /ei/ y /ou/, /ai/ y /oi/;

2. desplazamientos en el interior del sistema de vocales largas: a) cambio jónico-ático /ā/ > /ā̄/ (o [ā̄]) > /ē/; b) la *Rückverwandlung* ática; c) creación del fonema central /ū̄/: jónico-ático (salvo Eubea) /u/ > /ū̄/, y beocio /oi/ > /ū̄/; d) desplazamiento eleo /ē/ > /ā̄/; e) otros desplazamientos marginales: 1) desplazamientos de cierre en tesalio y beocio: tesalio /ē/ > [ē̄], /ō/ > [ō̄]; cierres beocios: /ε/ > /ē̄/, /ē/ > /ε̄/, /ε/ > /ī̄/, (s. iv); /ε/ > /ī/ (s. iii); 2) desplazamientos de cierre /ε/ > /ī̄/, /ο/ > /ū̄/.

Dejando a un lado los fenómenos específicos de un dialecto particular (por ejemplo, los cierres beocios), cada uno de estos procesos muestra una determinada distribución dialectal, en lo que respecta tanto a su realización efectiva o ausencia de realización, como a los resultados que origina.

7.5. Los procesos enumerados en el párrafo precedente han sido analizados por A. Bartoněk (1966), en un estudio especialmente penetrante.

Ahora bien, el hecho es que la distribución dialectal de realizaciones y resultados se resiste a una sistematización consistente: la aplicación de la estructura del sistema como factor determinante de un determinado proceso produce excelentes resultados, si se considera cada cambio y su explicación aisladamente; sin embargo, al evaluar el conjunto de los cambios explicados se aprecia una cierta inconsistencia en el hecho de que lo que en un lugar y una época dados ha sido determinante de un proceso deja de serlo, bajo idénticas condiciones en lugar y/o época diversos.

7.6. Tomemos como ejemplo la noción de sobrecarga funcional de un fonema como factor explicativo de un determinado proceso de alteración del sistema, aplicada, concretamente a la distribución dialectal de los resultados del II alargamiento compensatorio.

Para ello, veremos en primer lugar, cuál es la distribución de los resultados del II alargamiento compensatorio, estudiada desde el punto de vista del alargamiento: es decir, no tomaré como criterio la desaparición o conservación del grupo /-ns(-)/ sino:

1. la realización o no del alargamiento compensatorio en la desaparición del grupo en cuestión,

2. en caso de que se haya producido alargamiento compensatorio, el resultado del alargamiento,

3. tanto si se ha producido alargamiento como si no, la relación que se establece entre los resultados del II alargamiento compensatorio y del I.

7.7. La distribución es, por consiguiente, la que sigue:

1. No se produce alargamiento compensatorio: en tesalio, que no fue afectado por el I alargamiento compensatorio; tampoco, de los dialectos afectados por el I alargamiento compensatorio, en arcadio, Argos del Oeste y Creta central.

2. El alargamiento se da sólo parcialmente, afectando únicamente a /-ns-/ en: dialectos del este del Egeo, salvo Rodas (en Tera y Cirene, se registra /V-ns-/ > /Vi-s-/, y en el resto del dorio del este del Egeo, se registra /V-ns-/ > /V-s-/, con alternancia, en el caso de /ē/ y /ō/, de la grafía correspondiente a vocal larga abierta y vocal larga cerrada) y en Creta este y oeste, donde se registra /V-ns-/ > /V-s/ /[\̄V-s]).

3. Por último, en los dialectos en los que se produce alargamiento en todas las posiciones (es decir /-ns-/ y /-ns/) se dan los siguientes resultados: a) /V-ns(-)/ > /Vi-s(-)/ en todos los casos en Lesbos, y únicamente en la secuencia /V-ns/ en Elide (también se registra /V̄-s/); b) /V-ns(-)/ > /V̄-s/ en ambas posiciones en beocio, laconio, Rodas (donde, en el caso de /ē/ y /ō/, también se da la grafía correspondiente a /V̄-s-/) y panfilio; y en la secuencia /V-ns/ en Elide; c) /V-ns(-)/ > /V̄-s(-)/ (en el caso de /ē/ y /ō/): en ambas posiciones en jónico-ático, Corinto, Mégara, y dialectos del Noroeste (en la secuencia /V-ns/ en Rodas se da la grafía correspondiente a /V̄-s-/).

7.8. Dejando a un lado el caso del tesalio (que ocupa una posición especial, en la medida en que en él no se produjo el primer alargamiento compensatorio), para los dialectos en los que no se da alargamiento compensatorio (arcadio, Argos del Oeste y Creta Central), o se da únicamente de modo parcial (dorio del este del Egeo salvo Rodas y Creta Este y Oeste), A. Bartoněk ofrece como explicación el hecho de que en ellos el primer alargamiento compensatorio no alteró el inventario de fonemas largos, de manera que «podemos considerar decisivo que sus únicos, universales, sonidos *e*, *o* se encontraban ya altamente cargados desde el punto de vista funcional» (1966, págs. 63-64); por consiguiente, la realización del II alargamiento compensatorio hubiera supuesto una sobrecarga excesiva de /ē/ y /ō/.

La explicación resulta perfectamente consistente desde el punto de vista de los propios dialectos afectados. Ahora bien, la situación del sistema

era idéntica en beocio, laconio y panfilio, donde los resultados correspondientes a /e/ y /o/ del I alargamiento compensatorio (es decir /ē/ y /ō/) se fundieron con /ē/ y /ō/ originarias; por consiguiente, también en estos dialectos las únicas /ē/ y /ō/ universales se encontraban ya cargadas desde el punto de vista funcional, factor que, sin embargo, no impidió que se produjera el II alargamiento compensatorio, cuyo resultado se fundió también con /ē/ y /ō/ universales, con la consiguiente sobrecarga funcional de los fonemas en cuestión.

7.9. Parece claro que la sobrecarga funcional previa al segundo alargamiento compensatorio de /ē/ y /ō/ pudo funcionar de hecho como un obstáculo para que se realizara el segundo alargamiento compensatorio en los dialectos en los que éste no se produjo, o se produjo sólo parcialmente; sin embargo, este hecho no puede considerarse como decisivo: si así fuera, se debería haber producido el mismo resultado en dialectos con idénticas condiciones de sistema.

7.10. La distribución de los resultados del segundo alargamiento compensatorio proporciona un nuevo ejemplo de argumento explicativo basado, en esta ocasión, en el desarrollo diacrónico del sistema; concretamente, A. Bartoněk mantiene que en tesalio no se realizó segundo alargamiento compensatorio «sin duda porque no existía modelo para tal alargamiento en la historia previa del dialecto» (1966, pág. 65). El valor limitado del argumento parece evidente.

7.11. Además de las consideraciones hechas en el 5.9, veamos un nuevo ejemplo de la aplicación de las circunstancias geográficas a la explicación de un cambio lingüístico.

En Argos (ciudad) encontramos que se efectúa el tercer alargamiento compensatorio, dando como resultado en el caso de /e/ y /o/, /ē/ y /ō/, y que el resultado de la contracción de las secuencias /e/ + /e/ y /o/ + /o/ es /ē/ y /ō/.

A. Bartoněk (1966, págs. 72-73) propone la siguiente explicación:

1. el resultado de las contracciones se justifica por la vecindad geográfica con ático, Megara, Corinto y, por supuesto, Argos del Este, donde existen /ē/ y /ō/,

2. para el tercer alargamiento compensatorio sólo se puede tomar en cuenta la influencia geográfica de dialectos más distantes (jónico y dorio del este del Egeo, donde los resultados son /ē/ y /ō/, dado que el alargamiento no se produjo en ático, Megara, Corinto y Argos del Este; el resultado concreto sería un desarrollo local.

De nuevo, cada una de las dos explicaciones es perfectamente plausible y consistente; sin embargo, si las comparamos, se plantean las siguientes dificultades:

1. el resultado de las contracciones se ve influido por los dialectos vecinos; sin embargo, esta misma vecindad no impide la influencia contraria de dialectos más distantes en el caso de la realización del tercer alargamiento compensatorio;

2. podríamos pensar que, en el caso concreto del tercer alargamiento compensatorio, la influencia geográfica del jónico y dorio del este del Egeo fue (por razones que se nos escapan) lo suficientemente fuerte para contrarrestar la influencia de dialectos más próximos; sin embargo, esta alta «intensidad» de influencia sólo afecta al hecho mismo del fenómeno: en lo que respecta al resultado concreto, jónico y dorio del este del Egeo dejan de influir.

La influencia geográfica, por tanto, parece actuar de modo caprichoso.

7.12. Por último, veamos un ejemplo de la interacción de factores intrasistemáticos con la influencia del sustrato. Como hemos visto más arriba, A. Bartoněk (1966, págs. 115-116) formula una forma de influencia del sustrato que se combina con las características internas del sistema: el sustrato afectará en aquellos lugares en los que la estructura del sistema lo facilite o lo permita.

Un buen ejemplo de esta situación lo proporcionan los desplazamientos jónicos-áticos /ā/ > /ǣ/ y /u/ > /ü/. Bartoněk (1966, págs. 115-116) considera que el impulso para estos procesos debe proceder del sustrato de Asia Menor; ahora bien, estos impulsos sólo se efectuarían donde las condiciones fonológicas fueran favorables, es decir, donde el eje posterior estuviera sobrecargado. Se explica así que los desplazamientos en cuestión no se realicen en eolio, donde, a pesar de que probablemente existiera el mismo sustrato que en Jonia, no se registra sobrecarga en su sistema vocálico de tres grados.

VIII. LA DESCRIPCIÓN COMO ALTERNATIVA

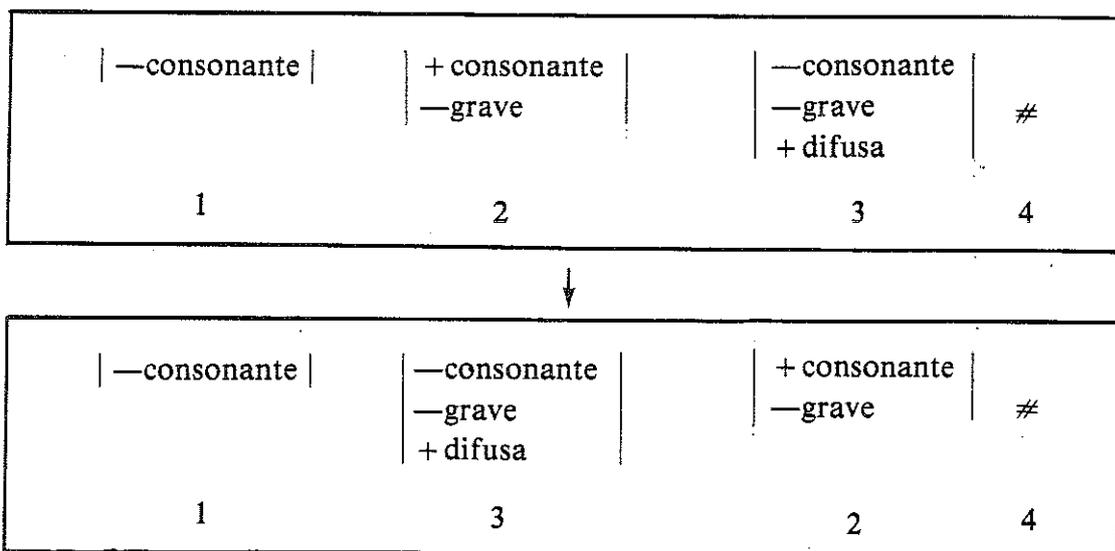
8.1. En este estado de cosas, parece natural que el lingüista se planteé la legitimidad de una renuncia a los intentos de explicación, limitándose a una mera descripción, razonable, de los hechos.

8.2. De hecho, en ocasiones las explicaciones de corte generativista parecen ofrecer, en esencia, una abstracción formalizada de los hechos registrados, no su explicación.

8.3. Veamos como ejemplo la explicación que ofrece P. Kiparsky (1967) para la integración en el paradigma de desinencias personales de -ει, desinencia activa primaria temática de tercera persona de singular.

El problema, uno de los más complejos de la lingüística griega, radica en que la estructura del sub-sistema de desinencias activas primarias temáticas «requiere» que, en el caso de la tercera persona de singular, tengamos **-e-ti*; sin embargo, en lugar de **-e-ti*, aparece -ει, de origen incierto; la cuestión, por otra parte se agrava dado el carácter de auténtico diptongo de -ει.

8.4. P. Kiparsky (1967) considera que la desinencia se explica en virtud de un cambio estructural



8.5. La aplicación de esta regla explicaría el proceso **/e-ti/ > */eit/ > */eit'/ > ει*: de este modo, desaparece el problema planteado por -ει.

8.6. Por otra parte, la regla explicaría también:

1. la tercera persona de subjuntivo λέγειν, registrado en eolio y arcaico, dialectos en los que se observa tempranamente la desaparición del segundo elemento de diptongo largo (P. Kiparsky, 1967, págs. 113-114);
2. las formas homéricas del tipo τίθεις, τίθει (P. Kiparsky, 1967, pág. 116),
3. el arcaísmo φης (P. Kiparsky, 1967, pág. 117).

8.7. La regla cuenta con una alternativa opcional, en virtud de la cual, el segmento (3) puede ser retenido; se explica así el subjuntivo homérico λέγησι (P. Kiparsky, 1967, págs. 115-116). De este modo, en el presente atemático regular en ático, tendríamos que 1) en la forma τίθης se ha aplicado la forma primaria de la regla, 2) en la forma τίθησι se ha aplicado la forma alternativa de la regla (en ambos casos, con desaparición regular del segundo elemento del diptongo largo resultante).

También se explicaría así la forma (única) συντίθησι (con desaparición del segundo elemento del diptongo largo).

Igualmente, la aplicación de las dos formas de la regla explicaría las alternancias de la desinencia de dativo plural en los temas vocálicos (-οις, -οιοσι; -αις, -αισι, -ας, -ασι, -ᾶσι), frente a la única forma -σι en los temas atemáticos (P. Kiparsky, 1967, págs. 119-124).

8.8. La argumentación de Kiparsky, además de brillante, tiene el mérito de reunir bajo una sola regla diversos fenómenos difícilmente explicables de forma individual. Ahora bien, en caso de que la regla formulada sea correcta, el hecho es que no explica la transformación, sino que únicamente la describe de modo formal.

8.9. Por otra parte, la argumentación está sujeta a crítica en algunos puntos de detalle; por ejemplo:

1. el hecho de que no se aplique la misma forma de la regla en los paradigmas temático y atemático en la tercera persona,

2. la distribución en los mismos dialectos de la desaparición tempranamente atestiguada del segundo elemento de diptongo largo y de la forma de subjuntivo del tipo λέγη no es tan regular como se desprende de la exposición de Kiparsky; por ejemplo, sin pretensión de exhaustividad, se puede mencionar (para los datos dialectales, cf. E. Schwyzer, 1953; C. D. Buck, 1928):

a) Kiparsky (1967, pág. 114), citando a Thumb, se refiere a que «the dative singular endings -ω, -α were in these dialects [tesalio, beocio, lesbio y arcadio-chipriota] simplified to -ω, -α»; sin embargo, en beocio la forma regular del dativo singular es -οι (> -υ) y -αι (> -η); igualmente, en arcadio, alternan -οι y -ω, en la flexión temática, que puede, por tanto, ser reconstruida en la flexión de los temas en -α;

b) en lesbio es regular la desaparición del segundo elemento de diptongo largo a partir del siglo IV, pero sólo se registran esporádicas formas de subjuntivo del tipo de λέγη;

c) la relación entre ambos fenómenos tampoco se aprecia en otros dialectos: en eleo existe una forma de subjuntivo del tipo λέγη (ἐκπέμπα), junto a dativo singular temático -οι; inversamente, en jónico del este es frecuente la desaparición del segundo elemento de diptongo largo, sin que existan casos de formas de subjuntivo del tipo de λέγη;

3. si las formas τίθης, τίθησι proceden realmente de */-ēsi/ > */-ēis/, */-ēiti/ (> */ēisi/) mediante desaparición del segundo elemento del diptongo largo, esperaríamos que se produjeran las mismas vacilaciones en la representación gráfica de */-ēis/, */-ēiti/ (> */ēisi/) que en los lugares en los que la existencia de /-ēi/ es segura, es decir <EI>, <HI>, junto a <H>; esta vacilación, sin embargo, no se encuentra registrada.

IX. FACTORES SUPRA-SISTEMÁTICOS

9.1. En cualquier cambio lingüístico se puede observar un hecho común (evidente, por otra parte): la existencia misma de las funciones del lenguaje no se ve afectada. De esta forma, si se admite que la función primaria del lenguaje es la comunicación, se debe también admitir que un cambio lingüístico no puede operar en el sentido de suprimir esa capacidad en el sistema.

Inversamente, se puede decir que, en lo que afecta a la capacidad comunicativa del sistema lingüístico, se permite cualquier alteración, generalizada o no, del sistema, a condición de que persista su capacidad comunicativa: en un acto concreto de habla, el hablante puede alterar el sistema lingüístico siempre que el resultado de esa alteración sea comprensible.

9.2. La importancia del factor comunicativo en el sistema lingüístico se puede ilustrar mediante el análisis del modo en griego, recientemente realizado por A. Díaz Tejera (1989), desde la perspectiva del contenido comunicativo, formulando que

los distintos tipos de oraciones y los distintos tipos de comunicación funcionan como marcas formales que dan razón del diferente comportamiento del subjuntivo y optativo (1989, pág. 74).

9.3. Así pues, se puede formular el siguiente principio: la necesidad de mantener la capacidad comunicativa del sistema es condicionante en todo cambio lingüístico; inversamente, el sistema puede ser alterado siempre que su capacidad de comunicación no desaparezca.

9.4. La aplicación del principio enunciado puede ayudar a esclarecer algunos empleos concretos de carácter «asistemático»; veámoslo con un ejemplo concreto: en Sófocles, *Edipo Rey*, 997-998 encontramos la frase ὧν οὐνεκα ἡ Κόρινθος ἐξ ἑμοῦ μακρὰν ἀπώκειτ(ο), en la que el análisis sintáctico señala ἡ Κόρινθος como sujeto de ἀπώκειτο, y ἐξ ἑμοῦ como agente de ἀπώκειτο.

9.5. Si se reconoce que una construcción pasiva admite la transformación a la activa correspondiente, tendríamos aquí ἡ Κόρινθος ἐξ ἑμοῦ μακρὰν ἀπώκειτο transformable en ἐγὼ ἀπώκουν τῆς Κορίνθου (R. C. Jebb, 1914, pág. 133); por consiguiente, éste sería el único caso registrado en griego en que un genitivo de separación de la construcción activa aparece como sujeto en la pasiva correspondiente.

Aun en caso de que no se admita la posibilidad de transformación indicada, debe explicarse la extrañeza del giro.

9.6. Una posibilidad de explicación sería considerar la construcción como una extensión de giros en los que un verbo pasivo aparece con un sujeto que en la construcción activa aparece como objeto en genitivo: la existencia de

(a₁) καταφρονῶ αὐτοῦ → (a₂) αὐτὸς καταφρονεῖται.

junto a

(b) ἀπώκουν τῆς Κορίνθου,

justifica la ampliación analógica de (b)

(b₁) ἀπώκουν τῆς Κορίνθου → (b₂) ἡ Κόρινθος ἀπώκειτο.

9.7. En términos de proporción lingüística (J. Kuryłowicz, 1949, 1977), tendríamos la creación de una proporción mediante el paso de

$$a_1 :: a_2 \quad b \rightarrow a_1 :: b_1 = a_2 :: b_2$$

9.8. La dificultad de esta explicación radica en que tanto el contenido semántico como la función sintáctica de los genitivos en la construcción activa es diverso en a₁ y b₁.

De hecho, a₂ constituye de por sí una ampliación de la construcción pasiva con sujeto que aparece como objeto en acusativo en la oración activa (φιλῶ αὐτόν → αὐτὸς φιλεῖται), ampliación que se ve posibilitada

por el hecho de que las funciones sintácticas y semánticas del genitivo y el acusativo en ambas construcciones son idénticas.

Por consiguiente; en caso de que ἡ Κόρινθος ἐξ ἑμοῦ μακρὰν ἀποκεῖτο obedezca a la ampliación señalada, tendríamos que admitir que la forma se ha impuesto sobre los factores sintácticos y semánticos, en un proceso esencialmente diverso del que justifica la extensión que explica αὐτὸς καταφρονεῖται.

9.9. Ahora bien, a pesar de su extrañeza sintáctica, es claro que la frase resulta perfectamente inteligible; dicho con otras palabras, el ἄπαξ sintáctico no altera la capacidad comunicativa del mensaje: las necesidades comunicativas de la lengua se cumplen y, en consecuencia, la frase es construible, cuente o no con paralelos en el sistema sintáctico.

9.10. Capacidad comunicativa se presenta de hecho como una exigencia para la existencia misma de un sistema: pensar en un sistema lingüístico que no sea capaz de generar comunicación, es, sencillamente, una contradicción interna.

Por consiguiente, la capacidad comunicativa del sistema no tiene el mismo *status* que los factores intra-sistemáticos: no depende de la estructura del sistema, sino que más bien constituye una exigencia de éste (diverso es el caso de la funcionalidad distintiva de un elemento del sistema, que, efectivamente, depende de su posición en el sistema, y por tanto, de la estructura del sistema); en este sentido, parece más preciso hablar de «necesidad» o de «imposición» comunicativa de la lengua.

9.11. Parece, por tanto, que no hay inconveniente en considerar capacidad comunicativa como un factor supra-sistemático.

X. LA NATURALEZA DE LA EXPLICACIÓN DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO

10.1. Creo que los ejemplos presentados bastan para hacer posible la formulación de que la validez de las explicaciones basadas en la estructura del sistema no es absoluta: dados dos sistemas lingüísticos idénticos (es decir, con los mismos elementos y las mismas relaciones entre los elementos), S_1 y S_1' , puede perfectamente suceder que un elemento determinado del sistema sufra, en idénticas condiciones de distribución y el mismo momento temporal, un cambio que dé un resultado diverso en cada uno de los dos sistemas, surgiendo, en consecuencia dos nuevos sistemas, diversos tanto del anterior como entre sí:

$$S_1 \rightarrow S_2$$

$$S_1' \rightarrow S_3$$

Justificar esta diversidad mediante el recurso a la noción de influencia del sustrato es una posibilidad siempre disponible, pero su validez resulta improbable; en consecuencia, añadir que la diferencia de resultados se debe a la influencia del sustrato vale tanto como decir que se debe a causas desconocidas.

En lo que respecta a los factores geográficos, se debe admitir que en determinados casos, la geografía puede proporcionar una explicación válida de un determinado proceso; sin embargo, se debe recordar que, al menos en determinadas ocasiones, los factores geográficos parecen no influir, o hacerlo de modo contradictorio: en realidad, si existen casos en los que la influencia geográfica parece comportarse de modo caprichoso, no cabe ya metodológicamente recurrir a los factores geográficos como determinantes.

10.2. En la definición de «explicación lingüística» que propone E. Benveniste (1962³, pág. 4) para el estudio del tema concreto de la alternancia

expliquer signifie reconnaître à la fois la fonction des éléments en présence, les raisons pour lesquelles ces éléments se groupent ou s'opposent et les voies par où l'alternance s'établit

se puede distinguir una parte introductoria descriptiva y una propiamente explicativa.

Si, por otra parte, admitimos que la alternancia es una forma de relación entre los elementos de un sistema, y que, igualmente, las agrupaciones de elementos constituyen una forma de relación entre, cabe distinguir varias formas de relación en el interior de un sistema:

1. relaciones que generan grupos de elementos dentro del sistema (sub-sistemas),
2. relaciones entre sub-sistemas,
3. relaciones entre elementos individuales en el interior de un mismo grupo o sub-sistema,
4. relaciones entre elementos individuales pertenecientes a distintos subsistemas.

Si además tenemos en cuenta que la función de un elemento deriva de las relaciones que establece con otros elementos del sistema, concluiríamos que la parte descriptiva del proceso de explicación tendría pues que

enumerar: los sub-sistemas de un sistema, los elementos de cada sub-sistema y las diversas relaciones existentes entre los miembros del sistema.

De este modo, la noción de explicación lingüística propuesta por E. Benveniste se deriva directamente la concepción de sistema definido como elementos integrantes + relaciones entre esos elementos, ofrecida en § 3.6.

La parte explicativa tendría que dar cuenta de las razones y las vías por las que se establecen las relaciones entre elementos.

Esta concepción de explicación lingüística es directamente aplicable a los estudios sincrónicos (si bien es cierto que la determinación de las razones y las vías por las que se establecen las relaciones intra-sistemáticas puede implicar en ocasiones un análisis diacrónico).

10.3. Por consiguiente, la explicación de un cambio lingüístico consistiría en justificar el proceso de transformación de un sistema dado S_1 (es decir de una serie de elementos y de sus relaciones) en otro sistema S_2 (una nueva serie de elementos y relaciones que deriva cronológicamente de la anterior): en cada caso, se trataría de explicitar el proceso en virtud del cual nace o desaparece una determinada relación y, en su caso, un determinado elemento.

10.4. Dado que en un cambio lingüístico intervienen (o pueden intervenir) factores intra- y extra-sistemáticos, la explicación del proceso de cambio consistirá, básicamente, en discernir la intervención de estos factores y evaluar el grado de su alcance.

10.5. Ahora bien, como se desprende de la exposición que precede, ni los factores intra-sistemáticos ni los extra-sistemáticos (ni la combinación de unos y otros) permiten en todos los casos descubrir una explicación absoluta; de hecho, sucede que los diversos factores explicativos accesibles a nuestro análisis no determinan un cambio lingüístico: únicamente lo hacen comprensible.

10.6. Por consiguiente, la función de una explicación lingüística no consistirá en establecer un nexo causal de carácter absoluto

sistema lingüístico $S_1 \rightarrow$ factores explicativos \rightarrow nuevo sistema lingüístico S_2 ,

sino únicamente en hacer comprensible el proceso $S_1 \rightarrow S_2$.

XI. NATURALEZA DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO

11.1. En vista de la situación expuesta en § 10, cabe ahora plantearse si la limitación de nuestro conocimiento responde a la realidad de la lengua o es únicamente una consecuencia de un conocimiento limitado de factores determinantes o, en último término, de la capacidad gnoseológica de la inteligencia humana.

En este sentido, se puede mantener que, en efecto, un cambio lingüístico dado está determinado por una serie de factores que se nos escapan, y cuyo conocimiento exacto nos permitiría formular tanto predicciones sobre el curso futuro de una lengua como reconstrucciones exactas del IE prehistórico. De hecho, ésta es la concepción subyacente en las palabras de K. Brugmann (1930², VII):

Unser Aller Streben geht heute dahin, den Ausnahmen und Unregelmässigkeiten gegenüber nicht nur gelegentlich, sondern jedesmal und systematisch nach dem die Ausnahmestellungbedingenden Grunde zu suchen, und wir halten die Aufgabe der Wissenschaft so lange für unerledigt, bis die Antwort auf des Warum gefunden ist. Wie viele Spracherscheinungen, über die man in früherer Zeit glaubte völlig im Reinen zu sein und abschliessende Urteile fällen zu können, sind nicht hierdurch zu unbeantworteten Problemen geworden!

11.2. Naturalmente, la formulación incluye la ausencia de indicaciones sobre cuál puede ser la naturaleza de los factores desconocidos y el reconocimiento de que las explicaciones efectivas no son absolutas; naturalmente también, esta hipótesis es indemostrable.

11.3. Por el contrario, parece que sí existen motivos para pensar que la naturaleza de nuestro conocimiento de los cambios lingüísticos responde a la realidad efectiva de la lengua, definible como:

1. un instrumento de comunicación continuamente renovado por los hablantes, que pueden hacer uso de ella mecánicamente o no,

2. una estructura sometida a influencias de diversa naturaleza, intra- y extra-sistemáticas.

De hecho, los factores que actúan de modo más independiente de la conciencia de los hablantes son los que se derivan de su carácter de sistema estructurado y de las imposiciones de carácter físico procedentes de la parte fisiológica del lenguaje.

Pues bien, tal y como hemos visto, la estructura del sistema deja campo abierto a una multiplicidad de posibilidades de cambio; en este sentido se puede recordar la concepción de sistema lingüístico ofrecida por E. Coseriu (1968, pág. 93):

un sistema lingüístico no es un sistema de «cosas hechas», sino un sistema técnico, de modos de hacer: un sistema de posibilidades funcionales, en parte realizado y en parte realizable.

Por otra parte, el margen de posibilidades permitidas por el aspecto fisiológico del lenguaje es obvio.

11.4. Así pues, un cambio lingüístico no parece estar determinado por factores, intra- o extra-sistemáticos, que dejan un campo libre a la realización efectiva o ausencia de realización del proceso, así como a su resultado. Tampoco la necesidad de mantener la capacidad comunicativa determina un cambio lingüístico: únicamente lo limita, no permitiendo aquellos cambios que anulen esa capacidad.

En realidad, lo mismo cabe decir del carácter estructurado del sistema y de los aspectos fisiológicos del lenguaje: así como no cabe la posibilidad de que se produzca un cambio lingüístico que suprimiera la capacidad comunicativa de la lengua, tampoco es posible un cambio que suprima su carácter de estructura; en el caso de los aspectos fisiológicos del lenguaje, la constatación es obvia (cf. A. Martinet, 1955, pág. 98).

11.5. De esta forma, resulta que un proceso lingüístico no se encuentra determinado, sino únicamente limitado por la necesidad de mantener tanto la capacidad comunicativa del sistema como la existencia misma del sistema.

11.6. El contenido de la totalidad de la exposición precedente lleva así a la formulación del siguiente principio, estructurado en tres apartados:

1. las posibilidades tanto de que se realice un cambio lingüístico como de sus resultados vienen limitadas por: a) un factor supra-sistemático: la capacidad comunicativa del sistema debe mantenerse, b) factores intra-sistemáticos, procedentes de la estructura del sistema, c) factores extra-sistemáticos de diversa naturaleza;

2. la actuación de los diversos factores, aislada o en conjunción con los restantes, no determina ni la realización o ausencia de realización de un cambio lingüístico, ni el resultado de ese cambio;

3. los límites establecidos por los factores mencionados definen un campo de probabilidad, tanto para la realización de un cambio lingüístico como para su resultado; dentro de este campo de probabilidad, la realización efectiva o ausencia de realización del cambio, así como su resultado son arbitrarias.

RAMÓN SERRANO CANTARÍN

BIBLIOGRAFÍA

- W. S. Allen, 1959: «Some Remarks on the Structure of Greek Vowel system», *Word* 15, págs. 240-251.
- Ch.-J. N. Bailey, 1989: «Two True/False Principles of Language Change», *IF* 94, págs. 1-4.
- A. Bartoněk, 1957: «The Linear B Signs 8-A and 25-A₂», *Sborník A* 5, págs. 45-62.
- , 1964: «Remarks on the Problem of the Elean Sign A Representing the Proto-Greek ē», *Eirene* 2, págs. 97-110.
- , 1966: *Development of the Long-Vowel System in Ancient Greek Dialects*, Praga.
- E. Benveniste, 1962³: *Origines de la formation des noms en Indo-européen*, París.
- A. Bernabé, 1977: «La vocalización de las sonantes indoeuropeas en griego», *Emerita* 45, págs. 269-298.
- J. Ch. Billigmeier, 1976: «The Origin of the Dual Reflex of Initial Consonantal Indo-European *y in Greek», *JIES* 4, págs. 221-231.
- R. Birwé, 1955: *Griechisch-Arische Sprachbeziehungen im Verbalsystem*, Waldorf-Hassen.
- R. A. Brown, 1985: *Pre-Greek Speech on Crete*, Amsterdam.
- K. Brugmann, 1930²: *Grundriss der vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen, I*, Berlín.
- C. Brixhe, 1979: «Sociolinguistique et langues anciennes. À propos de quelques traitements phonétiques irréguliers en grec», *BSL* 74, págs. 237-257.
- E. Coseriu, 1968: «El aspecto verbal perifrástico en griego antiguo», *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, págs. 93-116.
- W. Cowgill, 1986: «Einleitung», *Indogermanische Grammatik, I*, Heidelberg, págs. 9-71.
- A. Díaz Tejera, 1989: «Los modos griegos y la subordinación (subjuntivo y optativo)», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos, I*, Madrid, págs. 73-92.
- S. C. Dik, 1978: *Functional Grammar*, Dordrecht.

- B. Drinka, 1988: «Evidence for the Space-Time Hypothesis: The IE s-Aorist», *JIES* 8, págs. 253-265.
- W. Euler, 1979: *Indoiranisch-Griechische Gemeinsamkeiten der Nominalbildung und deren Indogermanische Grundlagen*, Innsbruck.
- Ch. E. Finch, 1937: «Initial Indo-European γ in Greek», *TAPhA* 68, págs. 120-122.
- V. Georgiev, 1937: *Die Träger der kretisch-mykenisch Kultur, ihre Herkunft und ihre Sprache, I. Urgriechen und Urillyrier (Thrako-Illyrier)*, Sofia.
- , 1941: *Vorgriechische Sprachwissenschaft*, I, Sofia.
- , 1948: «L'état actuel des études de linguistique préhellénique», *SL* 2, págs. 69-92.
- H. Grassmann, 1863: «Über die Aspiraten und ihr gleichzeitiges Vorhandensein in An- und Auslaut der Wurzel», *ZVS* 12, págs. 81-138.
- O. Haas, 1951: «Substrats et mélange de langues en Grèce ancienne», *LP* 3, págs. 63-95.
- , 1959: «Ἐλαιον, das Öl und die ersten Indoeuropäer Griechenlands», *LP* 7, págs. 54-76.
- L. Hammerich, 1948: *Laryngeal before sonant*, Copenhage.
- A. Heubeck, 1961: *Praegraeca: Sprachliche Untersuchungen zum vorgriechisch-indogermanische Substrat*, Erlangen.
- M. E. Huld, 1980: «The Oldest Greek Sound Change», *AJPh* 101, págs. 324-330.
- R. C. Jebb, 1914: *Sophocles. Oidipus Tyrannus*, Cambridge (=1966², Amsterdam).
- R. Katičić, 1958: «Zu einigen Grundfragen der Entwicklungsgeschichte des griechischen Vokalsystems», *ZA* 8, págs. 289-293.
- P. Kiparsky, 1967: «A Phonological Rule in Greek», *Glotta* 44, págs. 109-134.
- P. Kretschmer, 1896: *Einleitung in die Geschichte der griechischen Sprache*, Gotinga.
- , 1909: «Zur Geschichte der griechischen Dialekte», *Glotta* 1, 4, págs. 9-59.
- J. Kuryłowicz, 1949: «La nature des procès dits 'analogiques'», *Acta Linguistica* 5, págs. 15-37 (= *Esquisses Linguistiques*, I, 1973², págs. 66-86).
- , 1956: *L'apophonie en Indo-européen*, Breslau.
- , 1958: *L'accentuation des langues indo-européennes*, Breslau.
- , 1977: *Problèmes de linguistique indo-européenne*, Breslau.
- J. S. Lasso de la Vega, 1956: «Sobre la historia de las vocales largas en griego», *Emerita* 24, págs. 261-293.
- W. P. Lehmann, 1966⁵: *Proto-Indo-European Phonology*, Austin, 1966⁵, págs. 76-79.
- , 1974: *Proto-Indo-European Syntax*, Austin, 1974.
- M. Lejeune, 1976: *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París.
- M. Leroy, 1972: «Le double traitement de yod initial», *Mélanges Chantraine*, París, págs. 105-117.
- S. Mann, 1952: «The Indo-European consonants in Albanian», *Language* 28, págs. 31-40.

- A. Martinet, 1955: *Économie des changements phonétiques*, Berna.
- M. Mayrhofer, 1986: *Indogermanische Grammatik. I. 2. Lautlehre [Segmentale Phonologie des Indogermanischen]*, Heidelberg.
- W. Meid, 1975: «Probleme der räumlichen und zeitlichen Gliederung des Indogermanischen», en *Flexion und Wortbildung*, Wiesbaden, págs. 204-219.
- , 1979: «Der Archaismus des Hethitischen», en *Heithitisch und Indogermanisch. Vergleichende Studien zur historische Grammatik und zur dialektographischen Stellung der indogermanischen Sprachgruppe Altkleinasiens*, Innsbruck.
- A. Meillet, 1908: *Les dialectes indo-européens*, París.
- , 1937²: *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, París.
- W. Merlingen, 1955: *Das 'Vorgriechisch, und die sprachwissenschaftlich-vorhistorischen Grundlagen*, Viena.
- , 1958: *Studia D. Decev*, Sofía, págs. 133-140.
- , 1963: *Eine ältere Lehnwörterschicht im Griechischen, 1. Lautgeschichte*, Viena.
- , 1967: *Eine ältere Lehnwörterschicht im Griechischen, 2. Folgerungen, Probleme, weiteres Material*, Viena.
- G. Nagy, 1970: *Greek Dialects and the Transformation of an Indo-European Process*, Cambridge.
- E. Neu, 1976: «Zur Rekonstruktion der indogermanischen Verbalsystem», en *Studies in Greek, Italic, and Indo-European Linguistics Offered to Leonard R. Palmer*, Innsbruck, págs. 239-254.
- , 1985: «Das frühindogermanische Diathesensystem. Funktion und Geschichte», en *Grammatische Kategorien. Funktion und Geschichte*, Wiesbaden, págs. 273-295.
- A. Nocentini, 1972: «L'esito de *y iniziale del greco», *AGI* 57, págs. 24-43.
- , 1978: «A Note on Early Greek /y/», *Glotta* 56, págs. 157-158.
- L. R. Palmer, 1980: *The Greek Language*, Londres.
- E. G. C. Polomé, 1964: «How archaic is Old Indic?», en *Studia linguistica diachronica et synchronica*, Berlín-Nueva York, págs. 671-683.
- , 1982: «Germanic as an Archaic Indo-European Language», en *Festschrift für Karl Schneider*, Amsterdam, págs. 51-59.
- , 1985: «How archaic is Old Indic?», en *Studia linguistica diachronica et synchronica*, Berlín-Nueva York, págs. 671-683.
- , 1987: «Who are the Germanic people?», en *Proto-Indo-European: The archeology of a linguistic problem*, Washington D. C., págs. 216-144.
- , 1988: «Sir William Jones and the position of the Germanic», *JIES* 16, págs. 209-232.
- W. Porzig, 1954: *Die Gliederung des Indogermanischen Sprachgebiets*, Heidelberg.
- H. Rix, 1976: *Historische Grammatik des Griechischen. Laut- und Formenlehre*, Darmstadt.

- M. S. Rui Pérez, 1952: «Desinencias medias primarias indoeuropeas», *Emerita* 20, págs. 8-31.
- , 1956: «Esquisse d'une histoire du vocalisme grec», *Word* 12, págs. 67-81.
- C. J. Ruijgh, 1967: *Études sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénien*, Amsterdam, 1967.
- E. Sapir, 1938: «Glottalized continuants in Navaho, Nootka and Kwakiutl (with a note on Indo-European)», *Language* 14, págs. 248-274.
- F. de Saussure, 1879: *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes*, Leipzig.
- E. Schwyzer, 1953: *Griechische Grammatik*, I, Munich.
- G. Schulze, 1867: *Über das Verhältnis des Z zu den entsprechenden Lauten der verwandten Sprachen*, Göttinga.
- O. Szemerényi, 1978: *Introducción a la lingüística comparativa*, Madrid.
- J. Vara, 1979: «Sobre el origen de las formas áticas -tt- y -rr-», *Emerita* 47, págs. 129-132.
- C. Watkins, 1969: *Indogermanische Grammatik. III. 1. Geschichte der Indogermanischen Verbalflexion*, Heidelberg.
- A. J. van Windekens, 1952: *Le Pélasgique*, Lovaina.
- , 1979: «Once Again on Greek Initial Zeta», *JIES* 7, págs. 129-132.
- W. F. Wyatt, 1968: «Early Greek /y/», *Glotta* 46, págs. 229-237.
- , 1972: *The Greek Prothetic Vowel*, Nueva York.
- , 1976: «Early Greek /y/ and Grassmann's Law», *Glotta* 54, págs. 1-11.
- , 1970: «The Prehistory of the Greek Dialects», *TAPhA* 101, págs. 557-632.